

## **LAS RELACIONES DE PODER EN RUSIA: TENDENCIAS DE FUTURO**

Por FELIPE DÍAZ SUERO

### **Introducción y antecedentes. Un primer enfoque y análisis**

«Se busca dirigente para marcar un escenario de optimismo y de éxito en una entidad humana dispersa en 17 millones de kilómetros cuadrados, 11 husos horarios, con una población en gravísimo descenso, severos y objetivos problemas y desigualdades internas, sociales, étnicas y medioambientales, rodeada de enemigos muy hostiles y envidiosos, recientemente fragmentado y... en un escenario exterior económicamente muy desfavorable, donde ya no hay otra gran potencia, y donde el concepto de potencia es cada vez menos ortodoxo.»

El actual presidente ruso, Dimitri Medvédev, parece haberse planteado que, para poder optar al anterior enunciado, las relaciones de poder entre Rusia y las distintas organizaciones y potencias internacionales es cuestión clave. Otra cuestión es si el camino que se está eligiendo es el que mejores resultados dará.

El objetivo de este breve texto es, tras el análisis de un número significativo de documentos de actualidad publicados por algunos de los más importantes expertos en la política rusa, realizando deducciones sobre datos lo más objetivos posibles, intentar poner en claro y exponer unas reflexiones o apuntes sobre cuál es el verdadero «poder» de la Rusia

actual. Asimismo, se intentará analizar cuáles van a ser las tendencias sobre la misma cuestión a corto y medio plazo. La influencia de los recientes acontecimientos en el Cáucaso y en el escenario económico coyuntural, necesariamente tiene que dejarse hacer notar.

Es evidente que «algo se mueve» muy rápidamente en Rusia en los últimos años, tanto o más que en países como China o India. Después del trauma que causó la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la «derrota» en la guerra fría y la debacle socioeconómica que supuso la década de los años noventa, la política exterior en la era Putin (2000-2008) se ha centrado en recuperar un cierto estatus de gran potencia, utilizando todos los medios a su alcance: recursos energéticos, posición en el Comité de Seguridad de Naciones Unidas, industria armamentística y nuclear, reanudación de vuelos de sus bombarderos estratégicos y grandes paradas y maniobras militares, «colaboración» con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización de Naciones Unidas (ONU), la conquista del lecho marino del Polo Norte, etc. La última demostración de poderío, que no de poder, se ha desarrollado recientemente en Osetia del Sur/Abjasia.

No obstante, determinados datos objetivos apuntan a que no es posible situar a Rusia en el mismo orden de poder que otras potencias clásicas: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia o emergentes: China e India; a título de ejemplo: su Producto Interior Bruto (PIB) nominal es inferior a todas ellas, para el caso de Estados Unidos cinco veces menor, y con un crecimiento del PIB notable, pero siempre menor que China e India. Además, en los últimos años se caracteriza por una sobre dependencia del gas y petróleo (un 45% a nivel presupuestario, y un 62% a nivel de exportaciones) y una población en descenso constante.

Sin embargo, parece que la gestión como potencia a nivel internacional se intenta aprovechar, por primera vez en muchos años, –final de la Presidencia Putin, principio de la Medvédev– no tanto para competir o publicitar la misma en su entorno, sino «de puertas para adentro», flexibilizando los mercados, así como elevando y mejorando el nivel de vida de sus ciudadanos aunque ello sea con criterios paternalistas y protectores. Incluso desde España hay datos significativos en este sentido. Sorprende saber, por ejemplo, que el Consulado General de España en Moscú es, con diferencia, la representación consular que más visados emite para viajar a España de entre el conjunto de representaciones de nuestro país (aproximadamente un total del 30% del volumen total de visados emitidos por el Gobierno de España y casi el triple que la siguiente representación con-

sular). Y que Rusia sea uno de los tres destinos del mundo mejor pagados para funcionarios españoles en el exterior.

No es tampoco casualidad que el índice de pobreza del 30% en el año 2000 haya pasado a ser del 13% en 2008, que el salario medio haya subido de 80 dólares en el año 2000 a 640 dólares en 2008, que el índice de desempleo haya bajado del 12,4% a tasas próximas al 6% en el mismo periodo de tiempo o que en 2006 se haya saldado toda la deuda externa contraída por la antigua URSS. Otro dato significativo es el 6% de superávit presupuestario con el que se ha finalizado el ejercicio económico del año 2007. Rusia ha llenado sus arcas gracias al gas y al petróleo.

Quizás también se esté encontrando y redefiniendo su papel en el entorno de potencias actuales, y se esté aprendiendo donde puede y no puede competir aprovechando esta situación como un arma de política interior. En los entornos políticos se habla de *sovereign democracy*, pero entendida esta expresión como capacidad, independencia económica, fuerza militar e identidad cultural.

Finalmente, un tema parece quedar claro, a la vista de los más recientes y graves acontecimientos como los del papel representado en Georgia y Osetia del Sur/Abjasia: Rusia sigue siendo una ingente potencia a nivel militar, y no va a renunciar a ello, al menos a corto plazo. Por el contrario, mantendrá este estatus siempre que lo considere necesario, entre otras por razones fundamentalmente históricas. También parece haber datos objetivos que avalan esta tesis: Rusia sigue siendo, de largo, la principal potencia en cuanto a armas nucleares del mundo, y el principal constructor y suministrador de armas a nivel internacional. Es necesario señalar que los gastos asociados directa o indirectamente a defensa casi se han triplicado en el conjunto de los ocho años de la era Putin.

El hecho de que se haya dejado entrar a Rusia en escenarios internacionales como cualquier otra potencia arraigadamente democrática durante este periodo, hay algún autor que sostiene que no es sino una *tela de araña* en la que está intentando atrapar a quién se lo permita. Y no está dispuesta a dejarse perder su cinturón geográfico de influencia. Incluso en la actual crisis económica internacional, reclama su *derecho* a jugar un papel importante, avalándose en la razón del fracaso del capitalismo, tal y como actualmente se concibe.

Éstas son unas pinceladas sobre el escenario que nos encontramos hoy y sobre el cual será preciso trabajar para conocer al menos un poco más

cuáles son las claves de las actuaciones que se están llevando a cabo y las tendencias de futuro en ese país dentro del entorno internacional.

## **La Rusia actual.**

### **Entre el multipolarismo y el unilateralismo**

El presidente Putin, en su intervención en la Conferencia sobre Política de Seguridad de Múnich de febrero de 2008, afirmó que Rusia se opone a la existencia de un mundo unipolar en el que una sola gran potencia (Estados Unidos) imponga su voluntad a los demás y decida unilateralmente sobre el uso de la fuerza. La doctrina oficial rusa es que Moscú defiende el multipolarismo, la primacía del Derecho Internacional y de Naciones Unidas y es uso de la fuerza en las relaciones internacionales únicamente bajo la previa autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en el que Rusia tiene, por cierto, poder de veto. No obstante, los acontecimientos recientes parecen chocar con esta teoría. No sólo con cuestiones bélicas, sino con sanciones económicas o decisiones energéticas sobre países del entorno.

«Nuestro encuentro transcurre en una situación internacional bastante complicada. En su desarrollo, el mundo está entrando en un periodo de transición importante, cuyo contenido incluye la formación de una arquitectura multipolar de todas las relaciones internacionales.»

Dijo Putin ante colegas de países miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), entidad de concertación política que incluye países de Europa y Asia.

Además, el concepto ruso de estabilidad estratégica no implica lo mismo para Occidente, de ahí la asimetría en la aproximación a muchas cuestiones. Se sigue concibiendo el entorno geográfico no tanto en términos de cooperación y sinergias, sino de pérdidas o ganancias de posición, con una visión más propia de otros siglos. No se ve el mundo desde una perspectiva de cooperación, sino de competencia entre naciones y sus intereses. Por otra parte, a menudo se mantiene una política exterior reactiva a la de Estados Unidos, ya que lo que parece añorar es el bipolarismo del pasado. Rusia definitivamente prefiere ser segunda donde juegan dos, a no saber exactamente qué posición ocupa, donde juegan varios.

En definitiva, Rusia mantiene una «propaganda» mutipolarista, practica el unipolarismo, e íntimamente, añora e incluso aspira a un bipolarismo que

le vuelva a situar en pie de igualdad, o al menos de competir con Estados Unidos, y sólo con este país.

Sin embargo, poco a poco ha de asumir que esta última situación cada vez es menos realista. Será clave lograr aproximarse al porqué de esta mentalidad y de esta forma de actuar.

### **Breve reseña de la postura rusa en las cuestiones generales de la agenda internacional y en las organizaciones internacionales**

La relación con la Unión Europea presenta aspectos de cooperación muy importantes, como los «cuatro espacios comunes» en las áreas de economía, seguridad-libertad-justicia, seguridad exterior e investigación-ciencia-tecnología. Sin embargo, contrasta con otros aspectos, como la negativa rusa a ratificar la Carta de la Energía y a firmar su protocolo de tránsito, la propensión rusa a utilizar las prohibiciones a la importación para ejercer represalias bilaterales, las actuaciones contra aquellos países de la antigua URSS a aquellos países que no se pliegan a sus planteamientos.

Como posteriormente se comentará, la tendencia a medio plazo podría derivarse, aunque pudiera parecer una tesis arriesgada, hacia una mayor colaboración con las instituciones comunitarias, debiendo ser la Unión Europea el aliado natural y estratégico por diferentes razones.

En cuanto a la OTAN, en general su actitud en los últimos años ha sido, aunque parezca lo contrario, más constructiva que en el pasado. No obstante, aspectos críticos son la «expansión de la OTAN» —en países como Georgia—, el sistema de defensa antimisiles o la actitud ante el Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE). Dependiendo de la evolución de estos puntos y del propio papel que asuma la OTAN, la colaboración rusa se prevé congelar o impulsar. Como en tantos otros organismos, la posición rusa será, pues, reactiva. Tal y como se ha comprobado recientemente, Rusia interpreta todo lo relacionado con el Sistema de Defensa Antimisiles, en particular el centro ubicado en Polonia, como una clara y directa amenaza que podría derivar en una actitud diferente a la de colaboración mantenida en los últimos años. La actitud de la OTAN como «pacto de seguridad paneuropeo» en el que se les incluya, no es compartida, al menos de momento, por la actual OTAN, que sólo se ve como una reacción a la agenda de expansión de la Organización, a las actuaciones en Kosovo y a las revoluciones de colores. De hecho, las relaciones militares con la Organización se acaban de dejar congeladas.

Rusia se muestra muy crítica con la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), y ha amenazado discretamente incluso con retirarse de la misma si no se procede a la reforma que propone. Considera que esta Organización ha desvirtuado sus mecanismos de actuación originarios (basados en la prevención de conflictos y el examen de todos los aspectos de la seguridad: políticos, militares, económicos y humanitarios), para centrarse principalmente en las cuestiones referentes a los derechos humanos y en el control de los procesos electorales. Esta hostilidad ha provocado la ausencia de observadores en las últimas elecciones legislativas y presidenciales.

La reforma que propone para el futuro de esta Organización se basa en dotar de capacidad jurídica, reequilibrio geográfico, igualdad entre Estados, misiones de la OSCE como apoyo técnico sin inmiscuirse en aspectos internos de los Estados, transparencia presupuestaria y elemento clave en la lucha contra el terrorismo.

Respecto a Naciones Unidas, se tienen serias dudas sobre la reforma de la Organización, que no se considera un fin en sí misma, pretendiéndose que sea más eficiente pero preservando siempre la naturaleza que inicialmente tuvo. Lo que se defiende es la primacía del Consejo de Seguridad como órgano que tiene la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. No se aceptará en el futuro reforma alguna sobre el estatus del derecho a veto de los cinco miembros permanentes. Se está de acuerdo en revitalizar la Asamblea General, pero con la salvedad de que el Consejo de Seguridad no tiene que responder ante la misma, y ésta no puede pedirle informes.

La OCS asocia a: China, Kirguizistán, Kazajistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Los seis países que integran la OCS, creada en 2001, ocupan el 61% del territorio eurasiático con una extensión total de 30 millones de kilómetros cuadrados y aglutinan una quinta parte de la población mundial. Si además de los miembros, se tiene en cuenta los países observadores: Irán, Pakistán, India y Mongolia, junto con Afganistán (con el estatuto de invitado), es significativo señalar que la OCS abarca más de la mitad de la población del planeta. Rusia focaliza su condición de liderazgo en esta Organización, menos conocida de lo que quisiera en Occidente, y que, tras el que se considera como fracaso del mundo capitalista tal y como se entendía hasta ahora, pretende constituirse como una organización que lidere las nuevas estrategias de estabilidad y desarrollo internacionales. Es una de las pocas organizaciones sobre las que se hace un esfuerzo económico real, lo cual es fácilmente traducible a la importancia que se busca en el futuro.

Finalmente, respecto a un tema tan crucial como la cooperación antiterrorista internacional, Rusia pretende establecerse como un abanderado de la misma, con objetivos como: acordar una única definición de terrorismo, impulsar iniciativas sobre cooperación antiterrorista en diversas organizaciones internacionales, obtener la extradición de terroristas y colaboradores, perseguir las fuentes de financiación del terrorismo y eliminar todos los «dobles raseros» en materia antiterrorista. Entre otras cuestiones, se ve con agrado y se colabora en determinadas iniciativas como la Alianza de Civilizaciones y la Organización de la Conferencia Islámica.

No obstante, la aportación económica objetiva en cuotas y financiación no parece denotar una consonancia con los objetivos que se publicitan, y tampoco parece que vaya a evolucionar crecientemente en el futuro. Medvédev continúa con la línea de un país responsable, pero no particularmente «generoso» como miembro de la comunidad de naciones y de los organismos internacionales. Y esto también parece querer decir algo.

### **Posición dominante rusa en el equilibrio energético actual. Una constante difícil de modificar. Estrategia de futuro**

Hoy, la distribución del poder en el mundo es muy diferente a la de hace sólo dos décadas, y en gran medida esto se debe a factores energéticos. Según Goldman Sachs y el Deutsche Bank, hacia el año 2010 el crecimiento anual en ingresos combinados nacionales de Brasil, Rusia, India y China –los llamados países BRIC– será mayor que el de Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido e Italia juntos; hacia el año 2025, será el doble del los del G-7 (el Grupo de los países más industrializados). ¿Qué papel juega Rusia en este entorno?

El incremento de precios del petróleo y gas, han fundamentado el saneamiento de las finanzas rusas en los últimos años, y es previsible que den lugar a que las cifras macroeconómicas rusas se comporten positivamente, al margen de la crisis internacional actual durante los próximos tres o cuatro años, salvo el dato de inflación por razones diferentes (se hace notar que Moscú se mantiene desde hace varios años en la cabeza de las ciudades más caras del mundo y que la inflación real del país supera el 20% anual).

Diversos autores sostienen que, adecuadamente usada esta fuerza por el segundo exportador de petróleo del mundo y el primero de gas, puede ser

uno de los elementos que modifique las tendencias pesimistas en las que se basan los datos objetivos que agobian al país. Un par de datos objetivos: las reservas en divisas han pasado de 12.000 millones de dólares en el año 1999 a 470.000 millones de dólares a final de 2007. La clase media, tal y como lo establecen los baremos de los organismos internacionales, se ha quintuplicado en los últimos ocho años.

El Documento presentado como «Estrategia 2020» por el Gobierno, en el que se pretenden establecer los elementos básicos de las relaciones de poder con las potencias internacionales, aproxima, en su mayor parte, un espacio de crecientes demandas energéticas de las potencias emergentes y un papel fundamental de Rusia para el abastecimiento de las mismas, sin descuidar el exponencial aumento de la demanda interna. Este Documento tiene, en algunos de sus aspectos, un tono casi de «arrogancia» basado en el dominio sobre estas materias primas. Los recientes beneficios del aumento del precio del gas y del petróleo han permitido a Putin y Medvédev financiar la reconstrucción de infraestructuras, educación e incluso el denostado Ejército.

Los datos que se manejan desde el Gobierno, ya son sin embargo modificados por la situación económica internacional actual, cuadro 1.

Se intenta lograr desde el Estado un monopolio casi absoluto sobre la red de gasoductos y oleoductos que unen Europa y el resto de países. Fruto de ello es el de empresas o entidades monopolísticas auténticos imperios, como Gazprom. En el futuro es muy probable que se promueva la creación de un cártel de países exportadores de gas similar a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), a partir del llamado «Foro de paí-

**Cuadro 1.**– *Datos económicos desde el Gobierno.*

| Indicadores  | Años |      |      |      |      |      |
|--|------|------|------|------|------|------|
|  | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 |
| Crecimiento real del PIB                             | 7,2  | 4,5  | 4,0  | 4,6  | 5,0  | 5,6  |
| Porcentaje de inflación real en bienes de consumo    | 14,1 | 11,6 | 9,5  | 7,7  | 7,2  | 7,0  |
| Balance presupuestario (superávit)                   | 4,9  | 2,2  | 1,4  | 0,5  | 0,3  | 0,1  |
| Balance por cuenta corriente (en porcentaje del PIB) | 6,5  | 3,1  | 1,7  | 0,4  | -1,0 | -1,8 |

ses exportadores de gas», siendo este asunto uno de los tratados en las Rondas de Doha. Por esto, cada vez más, las relaciones políticas internacionales en el Cáucaso y su entorno, son un tema «innegociable» en las relaciones de poder con las potencias internacionales.

Desde el año 2003, siendo ministro de Finanzas, Aleksei Kudrin, una parte de los impuestos recaudados asociados a las exportaciones de petróleo se utilizan para el Fondo de Estabilización (*Stabfond*), comportándose este Fondo como un mecanismo de reducción de deuda y, posteriormente, desde el año 2007, se usa para otros elementos de desarrollo económico interno. Éste ha sido, sin duda, uno de los principales aciertos en materia económica.

No obstante, en otoño de 2007 por primera vez en tiempo las importaciones rusas crecieron por encima de las exportaciones, debido precisamente a la presión de demanda interna. El actual ministro ruso de Economía, Desarrollo y Comercio, ha ofrecido tres escenarios alternativos para la estrategia del año 2020, en dos de los cuales el superávit comercial desaparecería o sería negativo ya a corto plazo, y en otro de los mismos este cambio de tendencia no se llevaría a cabo hasta el año 2012. Aunque se quiera aparentar que la situación económica no afecta tanto como a otros países, lo cierto es que sí, que el impacto también se asume que será muy significativo.

Por ello, más que nunca, el previsible objetivo y estrategia será (o al menos debería ser, etc.) la diversificación energética y de comercio, incluso a pesar del consabido dominio en la posición estratégica del mercado de la energía. Existe, cada vez más, un *boom* en el sector servicios, abriendo progresivamente mercados como el bancario, inmobiliario, industria del automóvil, confección, metales, etc. En los primeros meses de 2007 al menos se realizaron con éxito 19 ofertas públicas de gran nivel por parte de empresas rusas en el mercado occidental. La expansión externa rusa en los mercados internacionales es imparable.

Otro modo de diversificación seguirá siendo a través del desarrollo controlado de industrias importantes, reliquias del sector industrial soviético, siendo pilotado directamente con capital público: sector nuclear, aeroespacial, buques de guerra y civiles, producción armamentística, tecnología electrónica, y otras. Es interesante analizar, que el Gobierno ruso se ha apresurado a anticipar que la estrategia energética en el futuro no se vería afectada, o cuando menos sería la más protegida a nivel nacional, ante la situación económica de crisis mundial que se está produciendo.

Tanto en uno u otro modo de diversificación, el objetivo será el de llegar a acuerdos sectoriales con empresas internacionales de otras potencias siempre bajo ambas perspectivas, y cada vez se es más consciente de la imposibilidad de competir con determinados mercados globales en los que el dominio chino o indio es ya un hecho irrefutable. Esto se ha visto de gran utilidad cuando los mercados de materia prima oscilan de modo brusco (hace diez años, el barril de crudo se llegó a cotizar a 11 dólares estadounidenses, mientras que en julio de 2008 se pagaba a 147 dólares, y posteriormente, en apenas meses, su precio bajó hasta casi la mitad). Así, se pretende estabilizar la dependencia energética, frente a otros países del entorno «emergentes» como Brasil, donde no se ha llevado, al menos hasta el momento, esta diversificación.

En relación con la situación económica actual son dos los factores que principalmente hacen temer y han puesto nerviosos al Gobierno ruso:

1. Por un lado, la necesaria aportación de reservas para ayuda a los bancos han hecho rebajar ostensiblemente la todopoderosa y exitosa Bolsa de reservas del país, a un ritmo mayor del o esperado. Es fundamental mantener el tipo de cambio del rublo con respecto a la cesta «euro-dólar» de ahí que por primera vez, y quizás sea la línea, se acentúe la colaboración monetaria con China quién puede tener –en menor medida– el mismo problema con el yuan. A este ritmo, en pocos meses la reserva de divisas se habrá agotado casi a la mitad. Es mucho más importante de lo que se refleja en la mayoría de los análisis la influencia de la moneda de las transacciones comerciales y la fortaleza del dólar en cada momento.
2. Por otro, el precio del petróleo, a menos de la mitad del valor de hace unos meses. La expectativa de precios que se maneja por los expertos rusos es de no más de 60 dólares/barril para el próximo año. A este nivel, el presupuesto del año 2009 tal y como está construido se puede considerar válido, con correcciones necesarias. Pero si este precio sigue, como media en 2010 las expectativas serían radicalmente diferentes. De ahí que el superávit previsto hasta el año 2013 haya hecho ya rebajar los datos a apenas poco más que equilibrio presupuestario, como se indicó anteriormente. No obstante, y por mucho que se quiera pensar lo contrario, los datos macroeconómicos estadísticos hacen pensar que son otros países los que estarán en el futuro peor que Rusia, a pesar de que muchos expertos ya hayan denostado el futuro económico de Rusia a raíz del entorno económico internacional actual. El punto más interesante es si políticamente se será capaz de acertar y

aprovechar la debilidad de otros entornos ante una menor debilidad propia, e intentar que la brecha con otras potencias como China o India no crezca en demasía.

Desde Rusia se espera la etapa futura de estancamiento, y se analizan macroeconómicamente las cifras del ciclo actual. De acuerdo a algunos análisis, puede llegar incluso a ser favorable que mientras en un gran número de potencias 2009 y 2010 sean años de estancamiento Rusia crezca en torno al 4% en su PIB. Quizás pueda aprovechar esta situación en las relaciones de poder de un modo más interesante que el que tendría en un punto alto de crecimiento como hasta ahora.

En relación con la energía nuclear, objeto actual de debate, Rusia tiene en la actualidad 31 reactores en diez estaciones con una capacidad de 23,2 GW. El 26 de abril de 2007 el entonces presidente Putin presentó en el Parlamento un programa en el que no se ocultaba el interés creciente ruso por la potenciación de esta energía. De hecho, está planificada la construcción de 26 reactores nucleares más en los próximos 12 años. En el Documento mencionado de «Estrategia 2020» la generación nuclear pasaría de representar el 16% al 32% de la energía eléctrica total consumida en el país. No hay duda de la estrategia.

Como resumen, quizás uno de los elementos clave es que se sepa crecer acorde a las verdaderas dimensiones del país, y se sepa identificar que se trata de un país cuyo PIB es apenas del 3% sobre el total mundial y la cuarta parte del de Estados Unidos. Si la velocidad de crecimiento que se pretende imponer está alejada de lo que realmente se es, es posible que los desequilibrios sean nefastos para el país.

### **Elementos sociológicos, históricos y morales como condicionantes de poder en Rusia. El concepto actual de poder**

Un agudo observador también político de su época, como fue Karl Marx, ya indicó que:

«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren; no la hacen en circunstancias escogidas por ellos mismos, sino en circunstancias encontradas, circunstancias transmitidas desde el pasado.»

Hay un hecho histórico sencillo que no parece fácil de olvidar y que ha de afectar al conjunto de las relaciones de poder que Rusia puede tener

en la actualidad y ser un condicionante de futuro: mientras los grandes imperios europeos se han desmembrado progresivamente durante el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX: España, Francia, Gran Bretaña, Alemania, etc. Rusia ha mantenido su imperio intacto hasta el final de la era soviética comunista, es decir, hasta hace muy pocos años. Y aún desmembrándose, en la actualidad estamos hablando de un país con más de 8.000 kilómetros entre sus extremos, una línea de costa de más de 37.000 kilómetros con más de la mitad de la reserva de agua dulce del planeta y con las reservas energéticas y minerales mayores del mundo.

Sin embargo, en este entorno, a fecha de hoy, hay elementos que necesariamente se han de tener en cuenta si se comparan con el resto de potencias y que son factores imprescindibles para poder hablar de poder. De hecho, se podría incluso decir que a fecha de hoy constituye una de las tres prioridades políticas rusas, para la cuál hay muy detallados planes de seguimiento y apoyo estatal. Esta circunstancia no es otra que la demografía. Es incuestionable que, como consecuencia del colapso de la URSS, la salud y esperanza de vida de la población ha descendido dramáticamente, debido fundamentalmente a los cambios de vida y la adaptación brusca a nuevas circunstancias económicas y sociales. Los políticos rusos saben de su inferioridad como potencia demográfica en comparación con Estados Unidos, la Unión Europea, China o India, sobre todo y además, dada la extensión y dispersión territorial. Incluso a veces, como en el pasado, se han ocultado datos.

La media de esperanza de vida actual de 67,7 años es de 10,8 años inferior a la de la Unión Europea. La mayor contribución es la alta mortalidad de los varones por causas evitables: alcohol, tabaco, 52% de la población fumadora, accidentes de tráfico, crímenes violentos y estrés, principalmente. La mortalidad en Rusia se ha elevado un 61% entre los años 1991 y 2005, y es cuatro veces mayor que en Europa, y la población rusa apenas tiene 0,85 hombres por cada mujer. Las muertes por factores cardiovasculares suponen un 56% del total.

En resumen, los rusos no dejan de desaparecer, y son hoy muchos menos millones que cuando cayó la URSS (148 millones entonces frente a 142 millones ahora). Esto se considera por los responsables políticos un obstáculo para recuperar el estatus de «potencia», un enorme revés a las posibilidades de competitividad a nivel internacional, sobre todo en un país de escasa cultura de inmigración. Para algunos dirigentes se considera un «trauma».

Tanto es así, que el Estado ofrece actualmente 271.000 rublos, unos 7.500 euros, a todas aquellas familias que tengan un segundo hijo, y la promesa es incrementarlo hasta 307.000 rublos en el año 2010. Se trata, sin duda, de una cuestión de Estado. Son tantos y tan agraviantes los datos comparativos de la calidad de vida con respecto a otras potencias internacionales que incluso sonrojan al Gobierno, por ello, se han convertido en un elemento primordial para invertir en el futuro.

Además de las circunstancias históricas y demográficas, Rusia tiene consolidadas y arraigadas razones morales relacionadas con las relaciones de poder. Un país en el que todo venía condicionado al Estado y a «sus necesidades», en el que todo el mundo se consideraba «abastecido» y en una relación de «igual a igual» con el viejo enemigo americano, pasa, en diez años, a resquebrajarse en más de una decena de países, con índices de corrupción alarmantes y en los que sólo unos determinados oligarcas parecen aprovecharse de los beneficios del incipiente capitalismo. Además, el escenario global internacional hace que cualquier relación internacional tenga que pasar por este mercado global y por una actitud de multilateralismo, en el que cada vez hay más y más potentes actores en juego.

Con esta situación, es determinante el papel del presidente Vladimir Putin hasta el año 2008, y su rol como primer ministro desde este año, y merece un breve análisis por su importancia también futura.

En efecto, los índices de pobreza, la riqueza global, el desarrollo industrial, la progresiva reestructuración militar, el extraordinario crecimiento del PIB y la mejora del nivel de vida han sido conseguidas en gran medida por Putin y su equipo en tan sólo ocho años, quién además ha realizado 170 visitas al extranjero a lo largo de su Presidencia. Por tanto, ha desarrollado, a su manera, las relaciones de poder.

Su popularidad ha sido muy superior a la de otros líderes europeos y ésta ha sido un síntoma más de poder. El poder internacional de la imagen. Hasta tal punto que en palabras del propio Henry Kissinger:

«Podría haber extendido largamente su Presidencia y el acertado camino que Rusia emprenda en el futuro seguirá dependiendo de él y de su enigmático plan como primer ministro.»

Por ello, es visto por la mayor parte de los rusos como aquél que les sacó de la humillación y del caos de los años noventa. Con Putin, Rusia internamente, con independencia de los factores externos, de la globalización

o de la pujanza de los países emergentes, ha vuelto a sentirse potencia a nivel internacional. Y este sentimiento a veces es superior al de los datos objetivos, condicionando, incluso, formas de actuar. Rusia ha renacido. El caso más actual, no solo parecido, sino exponencialmente más destacado, es el de Obama en Estados Unidos.

En estas circunstancias, no es tan difícil entender, por ejemplo, la inmediata y potente reacción en el Cáucaso llevada a cabo en el conflicto de Georgia-Osetia del Sur/Abjasia. Sólo se ha hecho, además de materializar lo que se consideraba políticamente correcto, aquello que sentían los ciudadanos y ellos esperaban en este momento histórico, incluso sobre evaluando esta predisposición sobre otros factores históricos (Chechenia, Afganistán, etc.), económicos (gasoductos, petróleo, etc.) o internacionales (acusaciones de imperialismo, rechazo de los organismos internacionales, pérdida de credibilidad frente a lo proclamado, etc.). El «golpe de efecto» y la amenaza sobre los países del entorno ya está conseguido. No es posible aislar el análisis de poder de los ciudadanos pertenecientes a la potencia que lo desarrolla.

El país no promueve ni comparte, a la vista de las relaciones con el resto de potencias, el liberalismo y la democracia popular que promueve en sus eslóganes. Se trata, pues, de un concepto de *managed democracy* o *sovereign democracy* que sigue basándose y prevé el futuro como un Estado fuerte, más fuerte sin duda que en los años noventa y aunque pueda asustar, más próximo en algunos aspectos al concepto de Estado soviético, y que pueda servir de garantía propia para el sistema de gobierno («gobernalización del Estado»). La visión de Medvédev y de Putin de lo que un Estado debe hacer es el polo opuesto de un modelo liberal: se identifica la sociedad como algo que debe ser gestionado en orden a mejorarla, las leyes como necesarios instrumentos del Ejecutivo para perseguir unos fines.

En definitiva, se han percibido que los ciudadanos tienen derechos y que el Estado está para garantizarlos y mejorar los mismos, no de modo indirecto como en los gobiernos liberales que dejan camino libre al comportamiento del mercado; los derechos no se conciben, en sí mismos, como algo que sea propio de la naturaleza de los individuos.

El Kremlin no piensa en términos de derechos de los ciudadanos, sino de necesidades de la población. Los derechos más apoyados son los del consumidor, el turista viajero y el poseedor de un pasaporte.

La nueva élite rusa, ganadora de la transición, es muy diferente a su predecesora pos soviética, cuyos miembros eran burocráticos, enemigos del riesgo, doctos en relaciones internacionales y en políticas de seguridad. En la actualidad, las élites no veneran los valores pasados, son inmensamente ricos, sin prejuicios y no les importa asumir riesgos. Las «relaciones humanas» con Occidente, a veces, no tienen ningún punto ni base común y estas circunstancias lastran entendimientos a nivel diplomático, dificultando la relación de Rusia con otras potencias. En algún momento, esto puede hasta llegar a ser peligroso.

Para ejercer este tipo de poder hay un factor fundamental y que cada vez más se intentará preservar y cuidar en el futuro: la complicidad con las capas sociales. La compatibilidad con el poder norteamericano, hoy en día, es muy lejana por la diferencia naturaleza del concepto de poder y de sociedad. No se comparten valores comunes.

### **El poder real de Rusia en relación con otras potencias internacionales. La importancia de los acontecimientos en Osetia del Sur/Abjasia**

El objetivo ruso de recuperar un papel internacional predominante a través de una política exterior más firme y activa se encuentra lastrado por la realidad de que esta política exterior es limitada en cuanto a su potencial diplomático real, y rudimentaria y poco flexible en cuanto a sus procedimientos (por ejemplo, aún no cuenta con un organismo ni un presupuesto dedicado a la cooperación para el desarrollo). Al no disponer de tanto *soft power*, sigue concediendo gran importancia a la recuperación de su poder militar y de su imagen internacional. Desde luego, no parecen ser muy contemporáneas en nuestro entorno afirmaciones recientes del propio presidente, como:

«Todo aquel que se atreva a amenazar a un ciudadano ruso será aplastado.»

Ni parece el mejor momento para anunciar el despliegue de un sistema antimisiles el día de la victoria de Barack Obama en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

Estados Unidos y China siguen sin ser fiables ni para Rusia ni Rusia para ellos, a pesar de que en el futuro parece que se necesitarán inevitablemente acuerdos en campos estratégicos (valga como ejemplo la necesidad de acuerdos para evitar el incremento del potencial nuclear de Irán en

el caso de Estados Unidos, o la necesaria colaboración medioambiental o en materia de tecnología con China). De hecho, siempre se presume, y últimamente por razones económicas hasta se refuerzan, las «interesantes relaciones» con países como Venezuela, Cuba o Irán, lo cual no deja de ser una amenaza velada.

Sin embargo, la situación internacional que abate Estados Unidos en estos momentos puede no ser suficiente para llevar a cabo las predicciones de algunos que ya cantan su derrota. El poder norteamericano se ha sentido desde hace más de una década. Estados Unidos aún lleva la voz cantante en todos los organismos internacionales y puede permitirse situaciones de este tipo: sigue siendo el número uno en investigación, la mayor economía mundial, el gran inversor internacional y conserva soldados en los cinco continentes.

La cuestión principal quizás sea cuál es la influencia real de Estados Unidos en el siglo XXI y cuánto trozo de poder compartirá con el resto. Parece que con Rusia apenas quiere compartir y es eso, precisamente, lo que Rusia no está dispuesta a admitir. Rusia sabe que la capacidad de recuperación de Estados Unidos es extraordinariamente superior a la suya, ya que sus estructuras de crecimiento son más flexibles y más abiertas.

La actual crisis en el Cáucaso está íntimamente relacionada con el control estratégico sobre los oleo y gasoductos y los corredores de transporte. Existe evidencia de que el ataque georgiano contra Osetia del Sur del 7 de agosto de 2008 fue cuidadosamente planificado. Se realizaron consultas a alto nivel con responsables de Estados Unidos y de la OTAN en los meses anteriores a los ataques. Los ataques contra Osetia del Sur fueron realizados una semana después de la terminación de amplios simulacros de combate entre Estados Unidos y Georgia (15 al 31 de julio de 2008). También fueron precedidos por reuniones en la cumbre realizadas bajo los auspicios de Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia (GUAM), una alianza militar regional patrocinada por Estados Unidos y la OTAN.

Sin conocer a tan corto plazo cuáles son exactamente las razones para el supuesto incremento de la hostilidad por parte de un pequeño y vecino país como Georgia en una zona rusófoba como Osetia del Sur/Abjasia, la reacción llevada a cabo ha sido puesta «en bandeja»: además de la demostración militar es fundamental el nulo papel que en los días clave del conflicto han jugado la OTAN y la ONU, incapaces de reaccionar a tiempo. Incluso la ONU no había conseguido ponerse de acuerdo pasadas semanas del conflicto sobre una resolución única.

Todo esto reafirma la tesis rusa de la función real que ha de asumir en el futuro la OTAN y advierte de los «riesgos» del «coqueteo» con la Organización Atlántica están teniendo las antiguas repúblicas soviéticas.

Además, ha dado el papel protagonista a la Unión Europea que ha negado a Estados Unidos, se ha dado un aviso al presidente de un país al que casi se considera enemigo público número uno y se ha reforzado el papel del poder político y personal a nivel interno.

Con esta actuación se ha reforzado el poder y el intento de mantener la hegemonía de Rusia en la zona caucásica, importante corredor energético, que internamente se pensaba se estaba perdiendo.

El riesgo es, sin duda, el retraso que puede suponer respecto a la integración que se venía produciendo en todas las estructuras internacionales y diplomáticas, además de las medidas políticas que puedan llevarse a cabo (Estados Unidos se replantea ya, por ejemplo, determinadas actuaciones militares conjuntas que se iban a producir a corto plazo).

China está determinada a ser la primera potencia mundial en muchos órdenes, pero fundamentalmente en el económico, y ningún analista duda de esta evidencia, en particular a partir del año 2015. Un estudio detenido sobre la realidad energética demuestra que en la actualidad, China es menos dependiente de Rusia de lo que se podría suponer. El consumo anual de petróleo por parte de China es de 360 millones de toneladas, de los que Rusia provee aproximadamente 16 millones, es decir, menos de un 5%. El oleoducto en construcción «Siberia-océano Pacífico» pretende transportar anualmente en el futuro 30 millones de toneladas adicionales al año. Igualmente, Gazprom pretende incrementar las exportaciones a China desde 68 billones de metros cúbicos a 160 billones en el año 2020. Por todo ello, las relaciones de poder con China se pretenden basar sobre factores pragmáticos e intereses económicos comunes, pero políticamente los sistemas se respetarán y se asume que no será posible llegar «más allá», al menos a corto-medio plazo. China no pretende depender de la energía rusa y cada vez más está llegando a importantes acuerdos con Kazajistán, Kirguizistán o Tayikistán, además de reforzar los que ya tiene con países árabes. Aunque hay puntos de no ingerencia entre ambos, China tiene claro que el papel predominante en la zona durante más de dos siglos que ha llevado a cabo Rusia ha tocado ya a su fin.

Si las relaciones con China, sobre las que luego se profundizará algo más, se pretende que sean pragmáticas, colaboradoras y de no ingerencia, los

puntos comunes con el resto de potencias orientales, y en particular con India, también potencia nuclear, lo son aún más, a pesar de la colaboración en importantes organizaciones internacionales comunes.

A la vista de este entorno y analizando objetivamente las últimas actuaciones políticas e independientemente del unilateralismo y de las tensiones puntuales, parece que puedan resultar muy interesantes los puntos de vista de analistas ya realizados hace años: la Unión Europea presenta, cada vez más, espacios comunes, relaciones de vecindad, y se puede configurar como un «socio global de poder» a medio plazo.

### **La Unión Europea y Rusia, ¿futuros socios globales y estratégicos? Escenario actual, datos objetivos y perspectivas de futuro**

Como se indica desde el Ministerio de Asuntos Exteriores español:

«La reacción de la Unión Europea al reforzamiento político-militar de Rusia debe priorizar la definición conjunta de un espacio común de seguridad y estabilidad en el que puedan enraizar los valores y principios democráticos europeos, no una confrontación que lo destruya.»

Analicemos algunos datos:

- Porcentaje de importaciones rusas a la Unión Europea: 44,8% sobre el total.
- Porcentaje de exportaciones rusas a la Unión Europea: 56,2% sobre el total.
- Porcentaje de importaciones desde la Unión Europea a Rusia: 10,1% sobre el total (tercer puesto después de China y Estados Unidos).
- Porcentaje de exportaciones desde la Unión Europea a Rusia: 6,2% sobre el total (tercer puesto después de Estados Unidos y Suiza).
- Balanza comercial Unión Europea-Rusia en el año 2006: 72.360.000 de millones de euros en exportaciones frente a 140.586.000 de millones de euros en importaciones.

No es de extrañar que desde la propia Unión Europea se haya indicado que:

«Cada vez más Rusia necesita a Europa tanto como Europa necesita a Rusia...»

En el año 2003 el Documento básico de seguridad estratégica de la Unión Europea define a Rusia como un *key player* en términos geopolíticos y de

seguridad, y se considera una prioridad construir una relación de socios estratégica e integral con Rusia, basada en el mutuo respeto. También en ese año se definieron en la Cumbre de San Petersburgo los cuatro espacios comunes de trabajo.

La cooperación actual ya es extensa en determinados aspectos, incluyendo algunos políticamente delicados: Oriente Medio, Afganistán, Balcanes y Sudán, prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva, Irán y Corea del Norte. Las posiciones en algunos de estos conflictos se han aproximado más cada vez.

De hecho, con una zona euro decreciendo en PIB al  $-0,2\%$  (segundo trimestre de 2008) no se puede dejar de contar con Rusia en ningún escenario de colaboración.

Aunque mucha de la estrategia rusa sigue basándose en relaciones unilaterales, dado el escenario internacional y algunos de los puntos ya señalados, parece que por proximidad e intereses uno de los socios más «neutrales» y más interesantes para Rusia ha de ser la Unión Europea en el futuro.

En la medida en la que la Unión Europea resuelva en el futuro sus problemas administrativos (por ejemplo. Constitución) y de integración con más países, en particular con los del entorno de Rusia, la necesaria alianza de poderes será más integral con la Unión Europea que con otras potencias, a pesar del camino tortuoso y de vaivenes que ha habido hasta el momento. Ningún mercado es tan complementario ni los intereses compartidos son tan significativos como entre ambas potencias.

Nadie salvo la Unión Europea puede darle en el futuro a Rusia la «fiabilidad» y «seguridad» que necesita en el entorno internacional (valga como ejemplo el campo de la energía, donde la Unión Europea es el consumidor del 63% de las exportaciones rusas de petróleo y el 65% del total del gas exportado. Además, el 30% del total de petróleo consumido por la Unión Europea y el 44% del gas proviene de Rusia). Puede que a medio plazo sea su único «gran socio estable».

Quizás detrás de la visita de Sarkozy con objeto de sellar un acuerdo base para poner fin al conflicto de Osetia del Sur/Abjasia, las constantes reuniones con Angela Merkel, y la ausencia de represalias a la declaración de reconocimiento de independencia por parte de Rusia a ambas regiones, reflejen esta posición.

## **Rusia y relaciones interesantes de futuro: China, Asia Central y el Ártico**

La primera visita internacional del presidente Medvédev se realizó a China, frente a la primera visita de Putin, que fue a Gran Bretaña. Cada vez se buscan más puntos de respuestas comunes al entorno actual con China, aunque es cierto que los intentos de los políticos dominantes aún están alejados del verdadero sentir de los ciudadanos.

¿Qué busca Rusia en China? En un primer lugar estatus y respeto, de modo que en las grandes decisiones estratégicas se la tenga en cuenta. En segundo lugar, seguridad. Básicamente seguridad fronteriza. En tercer lugar, y no por ello menos importante, comercio. Aunque es un suministrador significativo, las relaciones son completamente asimétricas, baste el dato del porcentaje del total de comercio que supone Rusia para China, apenas menos de un 3%.

Es previsible que garantizados los dos primeros objetivos, las relaciones de poder se centren en el tercero de ellos cada vez más.

Por otro lado, ¿Qué busca China en Rusia? Como primer punto, estabilidad y seguridad, incluyendo armas nucleares. China no deja de ver que tiene a la primera potencia nuclear como vecina. En segundo lugar, acceso a fuentes de recursos naturales, abundantísimos en el inmenso país vecino. Finalmente, potenciación de la cooperación diplomática en diversos foros y entornos. China parece cada vez más convencida de que traerse a su terreno a Rusia puede jugar cada vez más a su favor en su prosperidad y objetivos. En resumen, las relaciones se pueden basar en las «tres eses»: *strategic partnership, stability and sustainability*.

Sin considerar Georgia, el presidente Medvédev ha situado Kazajistán y Turkmenistán como dos de los países importantes en su entorno. El primero es una potencia por sí mismo mientras el segundo supone una importante fuente de recursos. Asimismo, las relaciones con Uzbekistán se han fortalecido cada vez más. La influencia se puede indicar que es cada vez mayor en los siguientes ámbitos:

1. En el campo de la seguridad. Rusia mantendrá un balance cuidadoso en utilizar las relaciones militares bilaterales con el equilibrio en organizaciones multilaterales. La intención no va a ser otra que evitar la influencia de la OTAN y las fuerzas norteamericanas en la región.
2. En el campo económico-energético. Destaca el hecho de que es de los pocos entornos en los que en el futuro están previstas inversiones a

fondo perdido. Se es consciente que si no se cede en el futuro, y más probablemente a corto plazo, existirá riesgo de que estas repúblicas busquen otros aliados.

Finalmente, cada vez más existen un ingrediente adicional para el entorno de las relaciones internacionales rusas, y éste no es otro que la influencia sobre el Ártico.

No es casual que los movimientos de remilitarización e intensificación de la actividad militar haya coincidido con al creciente atención internacional en las fuentes de energía potenciales en la región. El ministro de Recursos Naturales, Yuri Trutnev, afirmó ya en octubre de 2005 que:

«Una vez que Rusia ha decidido extender su actividad ligada al petróleo y al gas, el país tiene que asegurarse también los medios para protegerlo.»

Los oponentes naturales en este entorno son: Estados Unidos, Noruega, Canadá, Dinamarca y la OTAN en general. El comandante en jefe de la Flota rusa, Vladimir Vysotski, anunció ya en febrero de 2008 en Severomorsk que:

«Se hará todo el esfuerzo posible en el futuro para disponer de una mayor presencia en el Ártico, zona considerada como estratégicamente prioritaria para nuestros intereses.»

Los planes militares a diez años pasan por crear y destinar seis escuadrones aéreos para las flotas del Pacífico Norte, construir y destinar submarinos *Borel* de cuarta generación y modernizar ostensiblemente las bases situadas en el Ártico.

Algunos de los elementos que se han ido desgranando, quizás incluso sorprendentes, pues el país no deja de serlo, se han hecho con el ánimo de que el lector pueda aproximarse mejor a la realidad rusa y proyectar su forma de actuar en el entorno y en la escena internacional en el futuro. No pretenden sino ser una pequeña aproximación al concepto de poder y relación global tal y como se está desarrollando por Rusia en una época histórica más que dinámica y apasionante. Como ya se dijo por algún estadista ruso hace más de un siglo:

«Llegar a ser una potencia de segunda clase y convertirse en un Estado asiático sería la mayor catástrofe para Rusia.»

Los dirigentes rusos parece que quieren evitar esto a toda costa y para ello están dispuestos a desarrollar cuantas actuaciones sean necesarias.

Será el tiempo el que determine si las líneas que se han apuntado en este Documento se aproximan, en mayor o menor medida, a la realidad.

## **A modo de conclusiones**

Rusia añora el bilateralismo con Estados Unidos de las relaciones de poder, en un mundo irremisiblemente tendente al multilateralismo a todos los niveles.

No parece posible entender las relaciones de poder «externas» sin conocer los condicionantes morales y demográficos de la sociedad rusa ni el concepto de poder de los políticos rusos para esta sociedad.

El liderazgo individual de la etapa Putin ha transformado las relaciones de poder con las potencias y organizaciones internacionales.

La situación de notable deterioro económico internacional no deja de afectar muy sensiblemente a Rusia, pero si ésta busca elementos útiles no es improbable que salga más beneficiada que otras potencias.

Los acontecimientos bélicos recientemente desarrollados en el Cáucaso se han de incardinar en la importancia del corredor energético innegociable a ningún precio para Rusia.

La diversificación energética y económica serán el pilar fundamental para que la dependencia de materia prima se amortigüe en el medio plazo y el papel económico internacional en Rusia deje de ser «anecdótico».

Las relaciones pragmáticas con China basadas en el respeto mutuo y la seguridad tenderán a incrementarse muy notablemente en el futuro.

La Unión Europea podría ser el socio más fiable y cercano para Rusia en el futuro.

La única organización internacional en la que Rusia de verdad cree y colabora, tanto activa como económicamente, es la OSC. En el resto de organizaciones, aunque se de imagen de lo contrario, el papel a corto plazo es reactivo o incluso beligerante.

## Bibliografía

- AIDIS, Ruta; ESTRIN, Saul and MICKIEWICZ, Tomasz: *Institutions and entrepreneurship development in Russia: a comparative perspective*, 2007.
- BALASHOV, Serguei: «China and Russia. Natural partners?», *Russia profile*, disponible en: [www.russiaprofile.com](http://www.russiaprofile.com)
- BIBERMAN, Yelena; *The Putin Leadership Puzzle*, 2008.
- BOVT, Georgy: *The missing base for a new agreement*, junio de 2008.
- B. Iver: *Russia as a great power. 1815-2007*, Neumann. University of Oslo, 2006.
- Diversos documentos de trabajo aportados por la Embajada de España en Rusia y el Consulado General de España en Moscú.
- Documento: «Position of the Russian Federation at the 62th session of the UN General Assembly».
- «EU-Russia common spaces. Progress report 2007», EU Comisión.
- FROLOV, Vladimir: *Wrong time for new thinking*, 8 de julio de 2008.
- FOUCAULT, Michel: «Security, Territory, Population. Lectures at the Collège de France, 1977-1978», 2007.
- GERRY, Christopher J. and MICKIEWICZ, Tomasz M.: *Inequality, democracy and taxation: lessons from the post-communist transition*.
- HANSON, Philip: «The sustainability of Russia's energy power: implications for the Russian economy», *Economics Working paper*, número 84, Centre for the Study of Economic and Social Change in Europe, Londres, diciembre de 2007.
- KONUZHIN, Aleksandr: *The basis for normal international relations*, Ministry of foreign affairs of the Russian Federation, 2007.
- KRASTEV, Ivan: «Russia vs Europe: the Sovereignty Wars», *Opendemocracy*, 5 de septiembre de 2007.
- «Medvédev passed the G-8 test», *Russia profile*, disponible en: [www.russiaprofile.com](http://www.russiaprofile.com)
- MOROZOV, Viatcheslav: *Russia and the West: Dividing Europe, Constructing each other. Paper presented at the annual conference of the International Studies Association*, Chicago, March 2007.
- PUTIN, Vladimir: *Transcript of Annual big press conference 2007*, 2007.
- «Russian Federation statistics from International Monetary Fund April, 2008».
- Russia Wikipedia*, free encyclopedia.
- «The European Union and Russia: Close neighbours, global players, strategic partners», European Comisión, Directorate-General for External Relations.
- «The EU-Russia Centre Review. Issue eight. Russian Foreign Policy», octubre de 2008.
- WEISSER, Ulrich and ELBE, Frank: *Why no response?*, junio de 2008.

*Páginas web*

En: [www.kremlin.ru/eng/articles](http://www.kremlin.ru/eng/articles)

En: [www.balkan-commission.org](http://www.balkan-commission.org)

En: [www.russiaprofile.org](http://www.russiaprofile.org)

En: [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk)

En: [www.eng.golbalaffairs.ru](http://www.eng.golbalaffairs.ru)

En: [www.groveatlantic.com](http://www.groveatlantic.com)

En: [http://ec.europa.eu/external\\_relations/russia](http://ec.europa.eu/external_relations/russia)

En: [www.maec.es](http://www.maec.es)

## **CAPÍTULO SEXTO**

# **LAS POTENCIAS EMERGENTES DE ASIA Y SU RELACIÓN CON LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES**

